

ROMPER ESPAÑA

SUPONGO que a los comentaristas políticos no habrá escapado el artículo de José Manuel Martínez Bande en "ABC". Contiene material informativo muy oportuno sobre el verdadero trasfondo de la autonomía reconocida al País Vasco, aunque todavía no legalizada. Pero hay un párrafo de indudable trascendencia, que merece ser reproducido y comentado: "El independentismo de los pueblos es siempre doctrina que erosiona. Y la Revolución conoce bien esto y se aprovecha de ello para sus exclusivos fines. Lo mismo en España que en Angola, en Vietnam que en el Ulster. En el actual proyecto preautonómico se reivindicarían los servicios de orden público; quizá algún día se pida también que los mozos no dejen el país para cumplir fuera el servicio militar. Podrían volver así los "gudaris", el Ejército vasco, propio y distinto, lo que sería visto con suma complacencia e ingenuidad por los viejos nacionalistas y como trampolín para futuras acciones por los grupos más radicalizados".

La petición de que "los mozos no dejen el país para cumplir fuera el servicio militar" fue hecha por la minoría vasco-catalana al señor Suárez, como una de las condiciones a la prestación parlamentaria de sus votos. Es consecuente que esa reforma del sistema de reclutamiento para el Servicio Militar se convirtiera también en una de las muchas condiciones puestas por Carrillo al señor Suárez para el "compromiso histórico".

La reivindicación de los servicios de orden público para el "Gobierno de Euzkadi" es sólo la demanda de reconocimiento legal a una situación real. El carácter total de la amnistía para los asesinatos vascos, la absoluta impunidad de los crímenes y atentados que los "militares" de ETA protagonizan a diario, la falta de investigación sobre los mismos, que se deduce del silencio injustificable del ministro del Interior, la existencia normal de controles ejercidos por comandos de ETA y otros hechos conocidos, como las detenciones que se presentan a la nación bajo la apariencia de "extraños secuestros", explican con amarga nitidez que en el País Vasco ya han sido cedidos los servicios de orden público de manera vergonzante.

La intención de contar con un Ejército vasco, mediante la vuelta de los "gudaris", también evidencia alarmantes prácticas, al socaire del actual "proyecto preautonómico". En varias ocasiones se ha denunciado la existencia de batallones de "gudaris", algunos de los cuales habrían desfilado en determinadas solemnidades "nacionalistas", incluso portando armas. A Rafael García Serrano le han contado el desfile en las fiestas de San Marcial con pelos y señales.

Está en lo cierto Martínez Bande cuando teme que la reforma del Servicio Militar en orden a que "los mozos no dejen el país" pueda servir para la vuelta a los "gudaris", al encontrarse un día la oficialidad "española" rodeada por una soldadesca nacionalista, obediente a sus "jefes legítimos", es decir, a los actuales cuadros "militares" de ETA. Ese es el propósito proclamado en los documentos internos del vasquismo más exaltado, que es precisamente el que controla ya la situación.

Una rebelión independentista de "los mozos del país" contra sus oficiales "españoles", reclamaría una acción inmediata, no menos radical que la exigida hace tantos años por la revolución de Asturias. Por ello poseen un valor indicativo importantísimo las alusiones equiparadoras que hace Martínez Bande con Angola, Vietnam y el Ulster. No es la primera vez que se alude a una posible vietnamización, libanización, angolización o ulsterización de España. Pero cualquiera de esas posibilidades, que en realidad son una misma, precisan de un pretexto para concretarse en abierta intervención exterior de estímulo y mantenimiento. La rebelión a que me refiero, promovida en un espacio territorial con fuerzas reales de orden público afines al "gudarismo", se realizaría en las mejores condiciones posibles a los propósitos soviéticos.

¿Han sido tenidos en cuenta todos estos factores por el presidente del Gobierno y sus ministros a la hora de avanzar en los pactos y en las concesiones inherentes a los mismos? Si la respuesta fuese negativa y debiéramos aceptar que el señor Suárez y sus acólitos no han caído en la cuenta de lo que Martínez Bande recuerda, sintetiza, concreta y advierte, sería señal confirmatoria, de que el actual Gobierno de la Monarquía está compuesto por una pandilla de ineptos, cuya inmediata eliminación política estaría requerida por un principio elemental de supervivencia nacional.

De admitir que, por el contrario, tales consecuencias han sido tenidas en cuenta al pactar, la remoción vendría reclamada por motivos extremadamente graves.

La reforma del actual sistema de reclutamiento para el Servicio Militar, en el sentido de que "los mozos no dejen el país" constituiría una decisión política del Gobierno de alcance y desarrollos trascendentales para la seguridad nacional. Esa es la razón de que en los espacios más directamente afectados y, en general, en todos los ámbitos políticos, nacionales, se inquiera con creciente aprensión por el verdadero alcance de este párrafo del apartado 4.2.5.2. Reclutamiento, del "Informe General 1/77 del Ministro de Defensa", ampliamente circulado, primero a los periódicos y luego a las unidades: "Reconsideración del actual sistema nacional de reclutamiento así como del número de llamamientos para conseguir, con un menor coste, una mayor eficacia". En el mismo sentido importa conocer cuanto antes el contenido del real decreto por el que se modifica el artículo 494 del Reglamento de la Ley General del Servicio Militar", aprobado en el Consejo de Ministros del sábado.

Todo lo que se refiere a las autonomías está adquiriendo un tinte siniestro, agudizado a partir de la consumación del "compromiso histórico" en la Moncloa. Autonomías concesivas hacia los nacionalismos independientes del siglo XIX, respaldadas además por el Partido Comunista, sólo pueden tener un desenlace coherente con la peculiar confrontación de fuerzas mundiales: la desarticulación de España como unidad nacional y como Estado capaz de ejercer una eficaz soberanía sobre el espacio geopolítico acaso más decisivo de la estrategia internacional.

La excitación de los movimientos autonomistas en regiones e incluso provincias que nunca sospecharon celar mínimas pretensiones en tal sentido, forma parte de un plan frío y metódico de aniquilamiento del Estado español. Con esas autonomías, más folklóricas que otra cosa, se pretende distraer la atención del pueblo y adormecer sus sentimientos nacionales, mientras se provee a facilitar la independencia de cuatro enclaves estratégicos: Cataluña, Baleares, Provincias Vascongadas, Canarias y Galicia. Con Gibraltar completarían el cuadro de un posible reparto de "protectorados", al término de unas sangrientas batallas secesionistas, que el mundo supondría, como en el Líbano, el Ulster, Angola, etc. entre progresistas y fascistas.

Ismael MEDINA